

Neruda y la palabra

EN uno de los intermedios de sus memorias "Confieso que he vivido", Neruda, después de enjuiciar a los "torvos conquistadores", reconoce la buena lengua que heredamos de ellos, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandeciendo. Salimos perdiendo, dice, pero agrega, salimos ganando. "Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras".

En una de sus caudalosas odas donde quiere resumir y asumir todo lo creado, reconoce una especie de tardío descubrimiento de la plenitud y riqueza de vocablos del diccionario. En el poema final de "Crepusculario" reconocía al unisono que las palabras, aun cuando fueron creadas con sangre y dolor propios, en alguna forma todavía no le eran absoluta posesión suya: "Vinieron estas palabras extranjeras / a desatar la oscura sberiedad de mi alma". Lo traducirá, irónicamente, en esa oda, refiriéndose a su juventud: "Me vistió la suficiencia, y me creí repleto, y orondo como un melancólico sapo dictaminé: "Recibo las palabras directamente del Sinal bramante. Reduciré las formas a la alquimia. Soy mago".

El diccionario, ese cosmos para Belarmino, el zapatero-filósofo de una novela de Ramón Pérez de Ayala, por contener a través de las palabras todo lo creado, en aquella época primera de Neruda era "lomo de buey, pesado cargador, sistemático libro espeso", "inútil y anacrónico camello", hasta que llegó un día en que pareció crecer ante sus ojos como un árbol. "y las palabras, / brillaban en su copa inagotable, / opacas o sonoras, / fecundas en la fronda del lenguaje, / cargadas de verdad y de sonido". Desde entonces, le nombra "fuego escondido, / plantación de rubias, / perpetuidad viviente / de la esencia, / granero del idioma". Le pedirá que le dé, para su necesidad de poeta, un solo trino, un fragmento caldo de su antigua madera perfumada por una eternidad de jazmineros, o una sola sílaba, un temblor, un sonido, una semilla, para definirse como un hombre de tierra que con palabras canta.

En "Plenos poderes", obra de 1962, dedica un largo poema a la palabra. Precisa la primera idea de la creación de las palabras "con sangre mía, con dolores míos", de "Crepusculario", al originar la palabra "en la sangre" y ya no como sola fundamentación personal, sino vinculada a una larga historia humana, de la que se es heredero: "Más lejos y más cerca / aún, aún venía / de padres muertos y de errantes razas, / de territorios que se hicieron piedra, / que se cansaron de sus pobres

La Verdad y sus Sombras

Por Roque Esteban Scarpa



tribus...". Lejos y cerca, pues si su principio es antiguo y atraviesa muchos labios y gargantas disueltas en el polvo, aquello que fue sigue siendo en los hijos de los hijos, está casi inmediato a la conciencia, pide ser revivido en el que existe y es "el sire que nos comunique / con el hombre enterrado y con la suora / de nuevos seres que aún no amanecieron".

Se maravilla de que la primera palabra pronunciada,

aunque haya sido tal vez sólo un susurro, una gota, aún cae y cae su catarata. Lo que pudo haber sido un sonido de sorpresa, de amor, de miedo, de ansia de no estar solo y estar con y en el otro, fue acendrando su sentido, perfilando su significación, colmándose, no sólo de vida, sino de vidas, porque cada uno acrecienta a la palabra con su experiencia existencial de ella. Neruda dirá que el verbo asume todos los poderes, funde existencia con esencia "en la electricidad de su hermosura".

La palabra humana es para el poeta "hereditaria copa que recibe / las comunicaciones de la sangre"; "no hablar es morir entre los seres". La palabra está enraizada en la vida en cuanto ella es conciencia de luz y admite su conciencia de sombra: sí, recibe las comunicaciones de lo más secreto del ser, de lo que anima, y nos da presencia. Por eso callar es una forma de muerte, y no hablar realmente aunque se pronuncien frases es trivializar la vida. Cuando en el poema Neruda, escribe "pronuncio y soy" testimonia su tremenda responsabilidad: antes de decir es y la palabra cumple con revelar su ser verdadero.

Neruda y la palabra [artículo] Roque Esteban Scarpa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-1995

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y la palabra [artículo] Roque Esteban Scarpa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile